

*Iván Martín y Ladera**

La encrucijada de Europa y la
asignatura pendiente de Rusia

La encrucijada de Europa y la asignatura pendiente de Rusia

Resumen

La guerra comercial entre EE. UU. y China, junto con la rivalidad del gigante asiático respecto a la potencia norteamericana en terrenos como el económico, tecnológico y militar, perfilan nuevos escenarios de futuro que desafían los equilibrios de poder y difuminan las áreas de influencia establecidas. En medio de este desafío, el presente documento analiza las relaciones políticas y económicas de la Unión Europea con Rusia que, paulatinamente, se han deteriorado como consecuencia de la, cada vez más agresiva, política internacional impulsada por Vladimir Putin y las sanciones económicas realizadas por la UE contra Rusia. Este fenómeno se evalúa en el marco de la inestabilidad que supone el escenario de división del orden mundial entre dos bloques y los retos que esto supondrá para la UE que se encuentra, de nuevo, en medio de dos bloques y presiones externas que dificultan la, ya de por sí, política común y toma de decisiones de la Unión. En este contexto, conviene evaluar la oportunidad y los riesgos de una Rusia desconectada de la UE y las oportunidades estratégicas que un acercamiento ofrecerían en el nuevo y convulso escenario intencional.

Palabras clave

Federación de Rusia, China, Estados Unidos, Vladimir Putin, Donald Trump, Xi Jinping, Unión Europea, economía, geopolítica, relaciones comerciales, política internacional, sanciones económicas, guerra comercial.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The crossroads of Europe and the unfinished business of Russia

Abstract

The trade war between the US and China fuels the increasing the rivalry between two countries in areas such as economic, technological and military, outline new scenarios for the future that challenge the balances of power and blur the established areas of influence. In the middle of this challenge, this document analyses the political and economic relations of the European Union with Russia that have gradually deteriorated as a result of the increasingly aggressive international policy promoted by Vladimir Putin and the economic sanctions carried out by the EU against Russia. This phenomenon is evaluated within the framework of the instability posed by the scenario of division of the world order between two blocs and the challenges that this will entail for the European Union, which is again, in the middle of two blocs and external pressures that hinder the already of itself common policy and decision-making of the Union. In this context, it is convenient to evaluate the opportunity and risks of a Russia disconnected from the EU and the strategic opportunities that a rapprochement would offer in the new and intentionally convulsive scenario.

Keywords

Russian Federation, China, United States, Vladimir Putin, Donald Trump, Xi Jinping, European Union, economy, geopolitics, trade relations, international politics, economic sanctions, trade war.

Introducción

Los cambios acontecidos en los últimos años han supuesto un giro radical en el desarrollo de la geopolítica acelerando la transformación de las relaciones internacionales, el comercio y los equilibrios de poder, desafiando los preceptos clásicos arraigados a la vez que plantean escenarios de difícil predicción.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la importancia de Europa en el contexto geoestratégico mundial ha perdido peso específico en la toma de decisiones. En los últimos 75 años, el viejo continente no ha sido capaz de reconstruir su influencia internacional a través de una voz única que responda a políticas e intereses comunes.

A pesar de haber celebrado en 2020 el 75 aniversario del final de la Segunda Gran Guerra, Europa no ha dejado de ser un teatro de operaciones de las potencias mundiales que usan a la cuna de la civilización occidental como tablero de juego, donde los errores de terceros terminan traducándose en problemas endógenos para los países de la Unión Europea.

El crecimiento y la importancia económica de la Unión Europea en el mundo es innegable, pero, a pesar de representar el 20 % de la economía mundial según el FMI¹, su peso específico político no es acorde a un mercado que supera en población, en casi 120 millones a los Estados Unidos. Por el contrario, la Unión de Estados norteamericana sí ha traducido su poder económico en poder e influencia política que engloba y arrastra tras de sí las posiciones de la UE y otras naciones, ante los diferentes retos y desafíos geopolíticos.

Durante el tiempo transcurrido entre el final de la Guerra Fría, la disolución de la Unión Soviética y la nueva década que abordamos, Europa ha perdido la oportunidad de crear un peso específico político acorde a su relevancia económica debido la «balcanización» de su propia estructura, donde nada se ha hecho en décadas para dotar de un brazo político internacional que aúne el conjunto de voces de las naciones que componen la Unión.

¹ *World Economic Outlook Database*. International Monetary Fund, septiembre 2020. Disponible en <https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2016/02/weodata/weorept.aspx?pr.x=79&pr.y=10&sy=2019&ey=2021&scsm=1&ssd=1&sort=country&ds=.&br=1&c=001%2C998&s=NGDPD&grp=1&a=1>

La relación de Rusia con la Unión Europea

En un momento en que las relaciones entre la UE y Rusia no pasan por su mejor momento, cada vez parece más evidente el giro estratégico de la Federación de Rusia donde flaquea el interés por un acercamiento hacia la Europa, a la que también pertenece geográficamente, fijando el rumbo hacia la senda China con la que cada vez comparte «obstáculos» con un origen común.

Las relaciones actuales con Rusia ni son fluidas, ni son de confianza, ni son equilibradas, ni tan siquiera desde el punto de vista comercial. A esto debemos sumarle que el intercambio comercial con Rusia no crea cadenas de valor sobre las que desarrollar intereses comunes.

Indudablemente, la venta materias primas, principalmente energéticas, generan grandes ingresos para Rusia y solventan los suministros esenciales a buen precio para el mercado europeo, especialmente para Alemania. Pero, en las últimas décadas, estas relaciones, más características de países en vías de desarrollo que de economías avanzadas, no han servido de base para un crecimiento del conocimiento mutuo que avanzara hacia un estrechamiento de las relaciones que condujera a crear valor añadido para las economías de ambas partes.

Los mercados no permitirían a Francia emprender un conflicto con Alemania puesto que sus intereses y economías son comunes e interdependientes. Por el contrario, desde la caída del Muro, las relaciones con el este de Europa no han provocado, en el caso ruso, una situación que lleve a una alianza estratégica de intereses, lo que debilita los objetivos europeos y restan influencia de la UE frente al gigante euroasiático.

Tras décadas de desconfianza entre países que están llamados a entenderse, la relación comercial, según Eurostat², se reduce a unas exportaciones por parte de la UE a Rusia centradas principalmente en maquinaria y vehículos, seguidas de los productos químicos y otros productos manufacturados representando en su conjunto el 90 % de las exportaciones hacia el país eslavo. Los medicamentos destacan como el producto más exportado a Rusia.

² «Russia-EU International trade in goods statistics». *Eurostat*. 2020. Disponible en https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Russia-EU_-_international_trade_in_goods_statistics#EU_and_Russia_in_world_trade_in_goods.

En cuanto a las importaciones de la UE procedentes de Rusia, dominan los productos primarios (72 %), principalmente energía, materias primas, con alimentos y bebidas en último lugar. De todas las importaciones a la UE procedentes de Rusia destacan los aceites de petróleo en bruto como producto estrella.

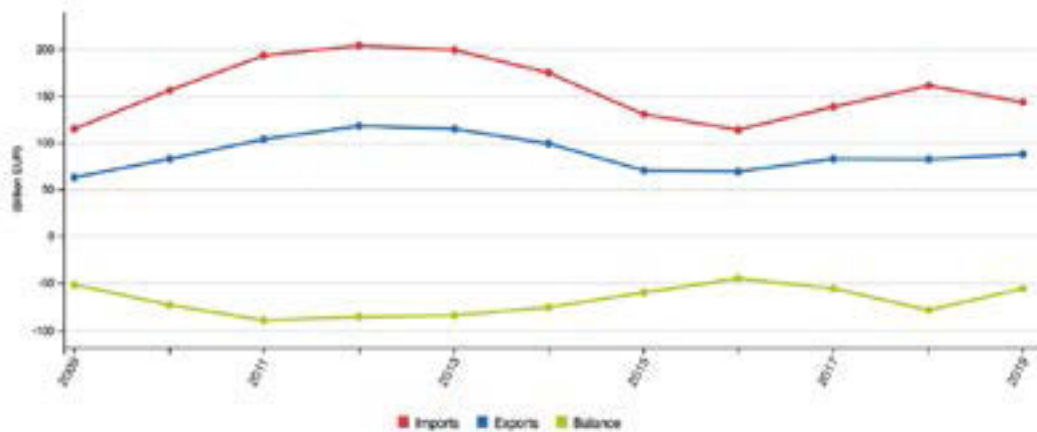


Figura 1. Importaciones, exportaciones y balance comercial entre la UE y Rusia, 2009-2019. Fuente: Eurostat.

Evaluando los datos proporcionados por Eurostat en 2019, Rusia se conforma como quinto socio en cuanto a las exportaciones de bienes del conjunto de la UE (4 %), ganando un puesto hasta el cuarto puesto como socio más grande en las importaciones de bienes de la UE (7 %).

Con una balanza comercial claramente a favor de Rusia, como muestra la gráfica, un país destaca entre todos los que conforman la Unión en sus relaciones con Rusia: Alemania, el mayor importador y exportador de bienes a Rusia.

La paradoja rusa

La Federación de Rusia es una contradicción en sí misma y como tal debe ser estudiada con cautela puesto que de la contradicción, limitaciones y debilidades nace su fuerza e ingenio de una nación con once husos horarios, que cubren la mayor extensión de territorio bajo una misma bandera. La historia del país eslavo está llena de retos, dificultades y sufrimiento, del que ha sabido extraer el ingenio frente a la falta de recursos

para conseguir equiparar a sus homónimos occidentales en determinadas áreas tecnológicas y militares.

Cuando pensamos en EE. UU., la República Popular China o la Unión Europea hacemos referencia a las tres economías más poderosas y ricas del planeta. Lejos de estas magnitudes queda el extenso y poco poblado territorio ruso (8,3 habitantes/km²).

Un ejemplo real del tamaño de la medida agregada de producción rusa podemos obtenerla con respecto de los 50 estados que conforman la economía estadounidense, experimento que arroja resultados sorprendentes, especialmente al descubrir que California, por sí sola, prácticamente dobla el producto interior bruto (PIB) ruso, mientras que Texas y el estado de New York son realidades económicas que por sí mismas están muy por delante de Rusia en cuanto a PIB. De hecho, el conjunto de la economía rusa ocuparía la cuarta posición entre los estados que componen los EE. UU.

Comparado con los países de la Unión Europea, en 2019, el PIB de la Federación de Rusia se situaba entre Italia y España. La paradoja rusa muestra una de sus contradicciones más destacadas puesto que su relativo pequeño tamaño económico se sitúa siempre fuera del top-10 del FMI, Banco Mundial o Naciones Unidas puede ejercer lo que los americanos denominan *leverage* al referirse a la gran capacidad de influencia geoestratégica del país eslavo.

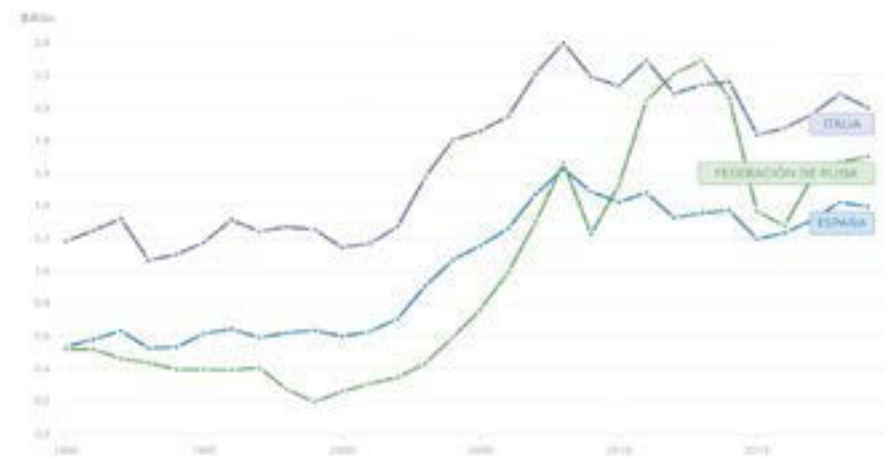


Figura 2. PIB (US\$ a precios actuales) – España, Rusia e Italia. Fuente: Banco Mundial.

El tamaño de su economía no frena la capacidad rusa a la hora de reivindicar su puesto en el tablero geopolítico mundial. Durante la última década asistimos al retorno de Rusia

en el panorama internacional con intervenciones claras y contundentes en los escenarios más complicados del globo, demostrando una determinación desconocida desde la disolución de la Unión Soviética.

La «debilidad» de la contabilidad nacional rusa viene contrarrestada por su enorme capacidad militar heredada y mejorada desde el fin de la URSS, capaz de garantizar la total aniquilación de los Estados Unidos o cualquier otra amenaza en 30 minutos gracias a su triada nuclear, algo aún muy lejos de conseguir por China a pesar de su reciente programa revelado por el Pentágono³ con el que pretende doblar su arsenal nuclear.

La dimensión de su economía no ha impedido a Moscú desarrollar una industria militar capaz de garantizar el peso mundial del que carece su economía, reforzando el desafío de Putin que el 19 de septiembre declaraba: «Por primera vez en la historia moderna» Rusia «cuenta con las armas más avanzadas que superan en mucho a todo lo que ha existido y existe hoy». Las palabras del presidente ruso están corroboradas en el desarrollo y los lanzamientos de armas hipersónicas como el misil Avangard y Tsirkon, lanzado este último desde la fragata Admirante Gorshkov y el submarino Severodvinsk, estando sumergido, según reportaba la agencia TASS⁴. Hechos que por sí solos representan una seria amenaza para las capacidades de la OTAN, adelantando en capacidades a los Estados Unidos a pesar de contar estos con un presupuesto militar que multiplica por 8,6 al de Rusia y por 7 al de China.

El PIB no es la única forma de medir una economía, puesto que hay otros parámetros a tener en cuenta para evaluar la salud y potencial futuro de una nación. A pesar de que esta variable económica no permite ocupar puestos de *Champions League*, otras magnitudes macroeconómicas han de tenerse en cuenta como las recogidas por la CNBC⁵, en base a datos de *Fitch Solutions*, donde se aborda la expansión de la producción de oro puesta en marcha en Rusia en los últimos años.

³ *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2020*. Office of the Secretary of Defense. Department of Defense, septiembre 2020, p. viii. Disponible en <https://media.defense.gov/2020/Sep/01/2002488689/-1/-1/1/2020-DOD-CHINA-MILITARY-POWER-REPORT-FINAL.PDF>.

⁴ «Russia to hold about 10 more test launches of Tsirkon hypersonic missile». TASS. Abril de 2020. Disponible en <https://tass.com/defense/1148571>.

⁵ «Risks of further U. S. sanctions will 'paradoxically' boost Russia's gold production, says Fitch Solutions, 2020». CNBC. Disponible en <https://www.cnbc.com/2020/08/27/risks-of-more-us-sanctions-will-boost-russias-gold-production-fitch-solutions.html>.

La cita del informe por parte de la CNBC recalca el efecto rebote producto de las sanciones occidentales: «Las sanciones estadounidenses contra Rusia, en marcha y en expansión, paradójicamente apoyarán la producción de oro en el país a corto plazo».

Las lecciones aprendidas a raíz de la llamada crisis de las hipotecas *subprime* de 2008 junto al impacto económico directo de las sanciones económicas realizadas por parte de Estados Unidos, Unión Europea y otras naciones, tras la desestabilización política de Ucrania y posterior referéndum en Crimea (integrando *de facto* la península como parte de la Federación de Rusia), han creado la senda hacia una economía capaz de resistir los envites de las crisis y de las sanciones más duras, a base de contener la deuda y acumular reservas del metal precioso, que mejor respaldo ofrece ante cualquier eventualidad: el oro.

Este impulso productivo puede situar al país euroasiático como primer productor mundial de oro para finales de la década de los noventa, gracias a un crecimiento anual que el estudio citado por el medio estadounidense sitúa en un promedio de un 3,7 % anual.

Las reservas de oro rusas sobrepasaron las chinas en 2018 tras acumular 1900 toneladas desde 2005, lo que sitúa a Rusia según NASDAQ⁶ entre los cinco países con más reservas del dorado material a nivel mundial.

Al aumento de reservas y producción de oro, se une el incremento de las reservas internacionales protagonizadas por el Banco de Rusia (Banco Central del país eslavo) que reporta⁷ en septiembre de 2020 un volumen que asciende a los 591.800 millones de dólares que supone «un incremento semanal de 1.000 millones de dólares estadounidenses».

La política del Banco Central ruso responde a las amenazas de los ciclos y crisis internacionales, así como los ataques a la economía nacional fruto de las sanciones occidentales. La estrategia de diversificación pasa por la desdolarización de su economía, así como una diversificación de las reservas donde el dólar, una moneda cada vez más en peligro respecto a su papel hegemónico a largo plazo, pierde peso a medida que se incrementan las reservas de oro en un momento donde elpreciado metal dispara

⁶ «Top Ten Countries with the Highest Gold Reserves». NASDAQ. Mayo de 2020. Disponible en <https://www.nasdaq.com/articles/top-ten-countries-with-the-highest-gold-reserves-2020-05-15>.

⁷ *Dinámica de las reservas internacionales de la Federación de Rusia*. Banco de Rusia, septiembre de 2020. Disponible en https://www.cbr.ru/statistics/macro_itm/svs/int-res/.

su cotización fruto de la crisis de la COVID-19 y del aumento imparable de la deuda de las economías occidentales.

La deuda pública según el Banco de Rusia⁸ y datos del Ministerio de Finanzas, sitúa la deuda pública total de la Federación de Rusia, a finales de junio de 2020, en el 16,1 % del PIB, incrementando en 1,5 puntos porcentuales del PIB su valor a finales de 2019.

Los datos contrastan con las cifras de las economías de la Unión Europea donde España se sitúa en el primer trimestre de 2020 según Eurostat⁹ en el 98,8 % del PIB, mientras que Italia alcanza el 137,6 %. Recordemos que el total de la economía rusa por PIB se sitúa en medio de estas dos naciones donde los datos de Eurostat no recogen el incremento de deuda generada por la crisis del COVID-19 durante el segundo trimestre de 2020. Las previsiones de la agencia de calificación S&P indica que el PIB español se «estabilizará en torno al 120 % en los próximos años».

Finalmente, las sanciones impuestas sobre Rusia no han producido los efectos perseguidos como confirma el profesor Jorge Mestre-Jordá¹⁰: «Las rondas de sanciones emprendidas por EE. UU. y la UE sobre Rusia desde 2014 no han sido eficaces para alcanzar los propósitos planteados». De hecho, la economía rusa es hoy más resiliente que nunca desarrollando procesos industriales propios que desplazan las importaciones agropecuarias provenientes principalmente de la UE. Rusia está produciendo sus propios productos lácteos creando una nueva economía a la vez que desplaza a los productores españoles o franceses, que junto con los agricultores y ganaderos europeos son los auténticos perdedores de la guerra de sanciones entre la UE y Rusia con pérdidas¹¹ efectivas de la Unión Europea, solo en el periodo 2014-2016, que superaban los 30.000 millones de euros.

⁸ *Monetary Policy Report N.º 3*. Banco de Rusia, agosto de 2020, p. 48. Disponible en http://www.cbr.ru/collection/collection/file/29125/2020_03_ddcp_e.pdf.

⁹ «General government gross debt». Eurostat. Septiembre 2020. Disponible en <https://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&plugin=1&language=en&pcode=teina230>.

¹⁰ MESTRE-JORDÁ, Jorge. «Análisis de la eficacia de las sanciones de EE. UU. y la UE a Rusia (2014-2017)». *Documento de Opinión IEEE 28/2018*. Marzo 2018, p. 16. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO28-2018_Sanciones_EEUU-UE_a_Rusia_JorgeMestre.pdf.

¹¹ MARTÍN Y LADERA, Iván. «El peligro de los aranceles y sanciones para la economía mundial donde Europa pierde más que Estados Unidos, Rusia o Japón». *Business Insider*. Septiembre 2019. Disponible en <https://www.businessinsider.es/peligro-aranceles-sanciones-economia-mundial-499817>.

Viraje ruso. Rusia se aleja de Europa

La visión de Pedro el Grande que miraba hacia Europa Occidental difiere de la actual posición de Vladimir Putin quien, poco a poco, se aleja de Europa y gira sus miras hacia el sudeste asiático, dando por perdido un proyecto, junto a Europa, que pudiera abrir nuevos horizontes y ofrecer una distensión en el continente, que debería ser la norma y no la excepción.

La sumisión de Rusia a Putin como nuevo zar que se perpetúa en el poder, *sine die*, supone la respuesta ante la impotencia de hacer realidad un acercamiento entre iguales entre la nación euroasiática y la UE. La mano tendida de un recién llegado Putin al poder se ha convertido, décadas más tardes, en cansancio ante los desplantes occidentales.

El avance imparable de la OTAN hacia las fronteras rusas y la desestabilización de los países satélites, Ucrania y Bielorrusia, última línea de contención ante la proximidad de las bases militares y ejércitos de la alianza, generan un nerviosismo que revive experiencias del pasado que Putin se encarga muy bien de recordar cada año desde su llegada al poder.

Desde Moscú, temen ver bases norteamericanas en Vitsyebk, Orša o Gorki en Bielorrusia, al igual que para el Kremlin una nueva Rota de la OTAN en Odessa sería prácticamente un acto de guerra.

La falta de acuerdos comerciales y planes conjuntos entre la Unión Europea y Moscú, la carencia de un esfuerzo común por encontrar formas de colaboración que fomenten el acercamiento, en lugar del frío distanciamiento y falta de confianza que rigen las relaciones actuales no están dejando a Rusia más camino que arrojarse a los brazos de China donde encuentra más puntos en común que con sus «hermanos» europeos.

Rusia mira con mucho recelo a China¹², a quien considera un lobo con piel de cordero, consciente de las reivindicaciones y peligros que esta nación supone para sus compartidas fronteras donde los territorios despoblados del país eslavo son ambicionados por viejas reivindicaciones de una superpoblada China.

Por mucho que se quiera evitar, Rusia es una nación esencialmente europea a pesar de que su territorio llegue a acariciar Norteamérica en el estrecho de Bering. Las

¹² AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. «Hacia una nueva bipolaridad». *Documento de Análisis IEEE*, 2020.

poblaciones a lo largo de Eurasia tienen sus costumbres y etnias, pero el espíritu y cultura europea firmemente impresa a fuego y por la fuerza desde Moscú a lo largo de la historia ha dejado la cultura occidental como eje central del país. Sin ella, la balcanización de Rusia sería inevitable.

Pese a que la amenaza China existe en el largo plazo para Rusia, la falta de una política decidida hacia Moscú ha precipitado la creación de un eje sinoruso que cada día es más fuerte y sólido, donde las relaciones militares son cada vez más coincidentes. El cerco norteamericano se extiende ahora por el mar del Sur de China copiando el sistema de bases empleado primero contra la Unión Soviética y, en la actualidad, con Rusia en Europa. Esto refuerza aún más los intereses que ha terminado por forjar una temible amistad entre el Xi Jinping y Vladimir Putin.

A las importantes relaciones mercantiles de armamento entre Rusia y China se une ahora una fusión de amenazas e intereses comunes que no son nada convenientes para la seguridad y defensa de los intereses occidentales.

La presión occidental ha terminado por hermanar a dos líderes asentados en el poder por encima de cualquier votación o democracia, en el caso ruso, con el poder directo del presidente Xi.

El «hermanamiento» entre Vladimir Putin y Xi Jinping replantea la estrategia occidental y, especialmente, aquella europea. El poder militar combinado de ambas naciones ha de ser tomado en cuenta, especialmente cuando sus intereses coinciden (por propia iniciativa o porque no le quede más remedio a Putin) no solo en aspectos políticos y económicos, sino en áreas geográficas comunes que permiten la implicación de ambas naciones ante una misma amenaza.

Las pasadas operaciones conjuntas en la región de Asia-Pacífico provocaron reacciones por parte de Corea del Sur y Japón que inundaron los titulares¹³. Las maniobras navales en el Báltico con presencia de naves chinas deben servir de despertador para las clases dirigentes occidentales.

Los puntos de encuentro entre Rusia y China son múltiples. En geopolítica, todo espacio que deja una nación es ocupado por otros intereses rápidamente. La retirada de tropas

¹³ LEE, Joyce y SMITH, Josh. «Seúl recibe con disparos a la primera patrulla aérea de Rusia y China en Asia-Pacífico». *Reuters*. Julio de 2019. Disponible en <https://ta.reuters.com/article/coreasur-rusia-aeronave-idLTAKCN1UI11P-OUSLT>.

de Afganistán por parte de los EE. UU. pone a esta nación en el punto de mira de China gracias al acercamiento que esta nación está realizando hacia Pakistán, aprovechando la crisis con India, para convertir a esta como aliado y puente hacia el sur de Asia tras la retirada de los militares norteamericanos.

Los acuerdos chinos con Irán, burlando las sanciones contra la nación islámica tras la ruptura unilateral estadounidense del acuerdo, concurren con la ayuda rusa al país justo cuando Estados Unidos trata de construir una OTAN en Oriente Medio.

Jugando con cartas marcadas

Vladimir Putin y Xi Jinping juegan con cartas marcadas y una ventaja que les da la iniciativa ante las naciones de la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá, Reino Unido o Australia. Mientras que estos países cambian de Gobierno democráticamente cada cuatro o cinco años, China y Rusia (tras su último cambio constitucional) cuentan con dos líderes autoritarios e indiscutidos que han demostrado una inteligencia y capacidad de previsión mayor que la de muchos políticos occidentales.

El cortoplacismo que domina la política europea impide ver el largo plazo con la calma que la geopolítica requiere. Mientras, poderes totalitarios planifican con calma el siguiente golpe que no es necesariamente militar. Los planes chinos en el campo tecnológico no se han construido de la noche a la mañana. La China de 2020 es fruto de sabias decisiones estratégicas e inversiones (con recursos estatales) que instrumentalizan las iniciativas privadas para conquistar las tecnologías que dominarán este siglo. Hoy en día, el ecosistema tecnológico chino en determinadas áreas no tiene rival y el *sorpasso* se ha completado en diferentes sectores con el consiguiente impulso económico que lleva consigo.

Estos planes no son posibles en las democracias occidentales, especialmente en aquellos países con Gobiernos sometidos a un estrés constante y crisis políticas continuas, donde las elecciones se suceden en el tiempo sin dotar a los gobiernos de la estabilidad que necesitan. La democracia muestra sus limitaciones a la hora de hacer frente a naciones firmemente dirigidas cuando una alianza de pequeños partidos puede poner en jaque a todo un gobierno. Esta situación es usada en China y Rusia para tomar ventaja respecto a su contraparte occidental. La debilidad política de sus rivales es usada

como acelerador de sus intereses donde el país al unísono responde a la petición de sus líderes.

«Wandel durch handel»

El concepto *wandel durch handel* interpretado como «el cambio a través del comercio», se ha convertido en el nuevo *leitmotiv* de la política germana hacia china como afirmaba Peter Altmaier¹⁴, ministro de Economía de Alemania al hablar de las relaciones comerciales de su país con China, mercado número uno (por encima de EE. UU.) para las exportaciones germanas valorado en 100.000 millones de euros.

El objetivo de esta política, criticado por muchos, es propiciar cambios en los sistemas y sociedades de los países a través del comercio creando una corriente que, a través del crecimiento económico y fruto de la incentivación de los intercambios comerciales, lleven a una transformación política de base democrática.

Esta filosofía no es solo alemana, sino que fue el eje del discurso de Bill Clinton¹⁵ en 2000 para celebrar la entrada de China en la OMC: «China no solo acepta importar más de nuestros productos. China también importa un valor democrático muy elogiado: la libertad económica».

Desde Alemania, la precaución ha sido la base de su política internacional, especialmente con países autoritarios, debido esencialmente a motivos económicos puesto que la economía teutona está basada en las exportaciones que suma más de la mitad de su PIB.

La canciller Angela Merkel cada vez tiene más difícil su postura de «entendimiento» con la agresividad geoestratégica de Rusia en el terreo internacional. De hecho, la opción de cambio a través del comercio está siendo fuertemente criticada y calificada por algunos periodistas como «fallida» tras 20 años de escasos cambios democráticos en China.

¹⁴ MATTHEW Karnitschnig y HANKE VELA, Jakob. «Germany's economy minister defends Berlin's muted response to China's crackdown in Hong Kong». *Politico*. Julio de 2020. Disponible en <https://www.politico.com/news/2020/07/15/germany-hong-kong-china-365499>.

¹⁵ CLINTON, Bill. *Clinton's Speech on China Trade Bill*. Institute for Agriculture & Trade Policy, marzo 2000. Disponible en https://www.iatp.org/sites/default/files/Full_Text_of_Clinton's_Speech_on_China_Trade_Bi.htm.

Una renuncia al *wandel durch handel* supondría abandonar el concepto que ha cimentado la creación de la Unión Europea que ha llegado a ser lo que es gracias a las interrelaciones, la cooperación y la integración económica que han brindado el mayor periodo de paz y prosperidad de la historia del viejo continente.

Los críticos con este principio aluden a los valores morales anteponiéndolos a los económicos como está haciendo Estados Unidos respecto a China y otras naciones, con el peligro de convertir el principio moral en instrumento político usado de manera impropia.

El peligro de la ruptura de relaciones, vía sanciones, vía condiciones para el comercio, es el aislacionismo que no considera las relaciones económicas como fuerzas de cambio positivo.

Este es uno de los motivos por lo que fracasan y fracasarán las sanciones económicas contra Rusia, porque para que estas tengan efecto se debe tener una integración económica efectiva. En un escenario de países desalineados caen en saco roto.

La ausencia de un programa de futuro conjunto con Europa termina por reforzar la postura autoritaria que empuja a un acercamiento con aquellas naciones más «similares», como el caso analizado anteriormente que acercan cada vez más a Rusia y China hacia un futuro común capaz de alterar un equilibrio mundial establecido. En el caso de la relación comercial entre Francia y Alemania, las sanciones económicas serían devastadoras para la ciudadanía, pero respecto a Rusia han fracasado. Bruselas y Moscú erraron a la hora de establecer sus relaciones económicas rebajando estas prácticamente a una relación de venta de gas y crudo.

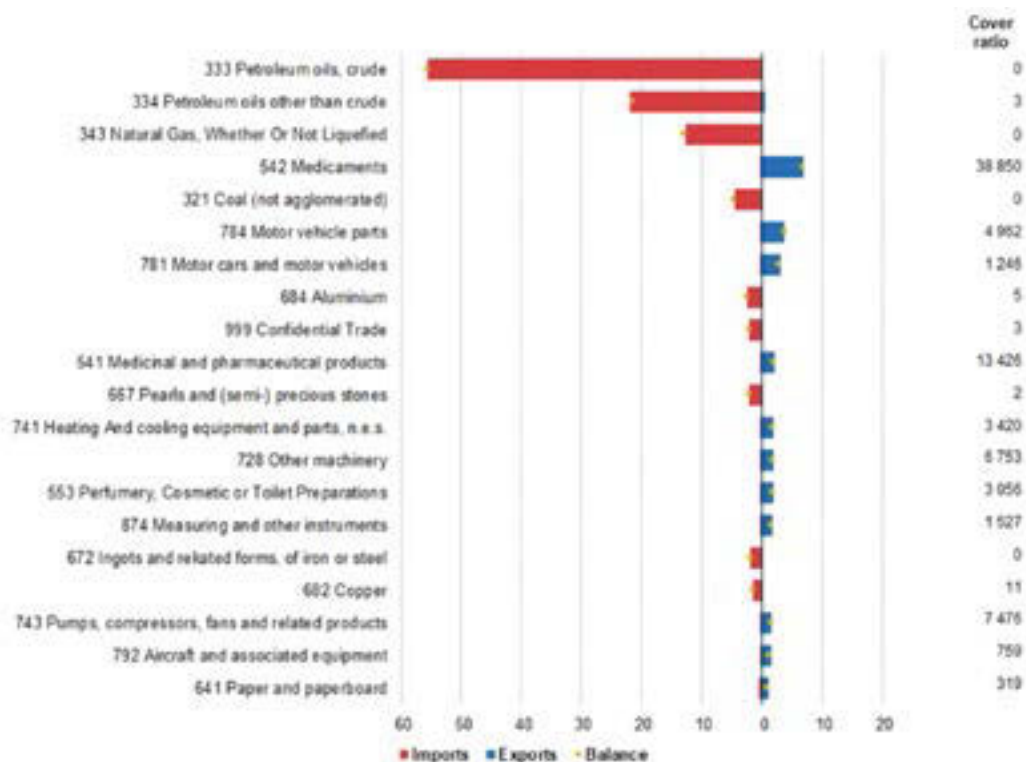


Figura 3. Productos más comercializados entre la UE-27 y Rusia, 2019. Fuente: Eurostat.

No existen proyectos fuera del Nord Stream II (de nuevo relacionado con el suministro de gas) que produzcan economías de escala y generen valor añadido, ni desarrollos comunes que podrían beneficiar a las economías de la Unión Europea e inversión extranjera.

La seguridad que proporciona la normalidad de unas ricas relaciones comerciales aleja los fantasmas y rivalidades del pasado que no tienen lugar en una economía totalmente interconectada.

Otra alternativa

La alternativa abogada por algunos de romper relaciones o incrementar aún más las sanciones para defender los principios y valores supone un retorno al ostracismo y el aislacionismo de aquellos mercados que no estén al mismo nivel que la moral occidental.

El riesgo que vivimos en el presente es precisamente encontrarnos cerca de esta posibilidad que volvería a situar a Europa en medio de una disputa que no ha empezado, en la que no puede intervenir y que pagará en mayor medida que nadie.

Un mundo dividido entre EE. UU. y China ofrece poco margen a Europa que tendría que elegir entre la tecnología estadounidense o la china, los servicios de redes sociales asiáticos o americanos, Internet 1 o Internet 2. Las empresas deberían optar con qué mercado van a trabajar o qué tecnología usar, puesto que estarían excluidas sus relaciones con el otro bloque. Todo esto llevaría a la pérdida del bienestar y la libertad conquistadas durante generaciones poniendo en riesgo el equilibrio y la paz entre las propias naciones que componen la Unión.

Este escenario puede parecer apocalíptico, pero la realidad es que Europa en plena era tecnológica, donde las comunicaciones son claves, no tiene conglomerados empresariales líderes en los sectores claves.

EE. UU. cuenta con Apple, Google, Facebook, Microsoft, Amazon. China por su parte rivaliza al mismo nivel gracias al respaldo de los avances de Ali Express, Xiaomi, Huawei, WeChat, hasta Rusia posee un gigante como Yandex que ocupa la posición de Google en el país eslavo. ¿Con cuántas empresas en estos sectores y de este calibre cuenta la Unión Europea?

Conclusión

Durante los últimos seis años, las relaciones entre la Unión Europea y Rusia se han enquistado. La dura política de sanciones criticada por Italia y otros países de la Unión unidas al enfriamiento por parte del Kremlin, ha generado un recelo entre ambas partes.

Desde el punto de vista ruso, este estancamiento tiene como consecuencia el endurecimiento de las posturas de Moscú quien, sabiéndose objeto de rechazo por una Europa, tiene vía libre para lanzarse a la arena internacional con su estilo característico aceptando un empeoramiento de la situación respecto a sus «hermanos» europeos. Toda vez que las cosas están mal, un empeoramiento es asumible a cambio de las ventajas que determinadas acciones geoestratégicas puedan ofrecer al Kremlin.

Las campañas mediáticas y la estigmatización han terminado por conseguir que Moscú opte por comunicar su punto de vista, mientras esconde una mano, entre un estilo

agresivo y uno pasivo, proyectando poder y hasta desdeñado las consecuencias diplomáticas donde perder el G8 es asumible a cambio de reforzar la posición en Oriente Medio.

La intervención militar en Siria responde perfectamente a esta línea de pensamiento. Pese al resquemor europeo y la oposición de EE. UU. y Reino Unido, la campaña en Siria, que ha salvado al régimen de Bashar al-Asad, ha sido un éxito para Putin que refuerza su presencia militar en el Mediterráneo Oriental, reafirmado su capacidad de intermediario fiable para las potencias regionales, frente a una Casa Blanca que contradice sus pactos desdiciéndose de sus tratados y abandona la zona. De paso, Irán ha instaurado corredor con las fuerzas de Hezbolá en Líbano, mientras Europa ha sufrido una oleada de migrantes y refugiados que ha impulsado la expansión de nacionalismos y discrepancias en muchos de los estados. Rusia ha salido reforzada en su campaña de Oriente Medio mientras que Europa queda más debilitada, dividida y con Turquía como problema añadido.

En cuanto a la política de sanciones dirigida por EE. UU. y seguida a pesar de las oposiciones internas por la UE no ha dado los frutos esperados. En un quinquenio la economía rusa ha sabido absorber el golpe, sus mercados ahora venden queso de producción rusa, han proliferado industrias inexistentes previamente desplazando a los productores agropecuarios europeos, muchos de ellos españoles, que no han sido compensados por sus pérdidas.

Si bien las sanciones han causado un daño directo a determinadas industrias y sectores estratégicos, la prolongación de estas no ha logrado aumentar sus efectos iniciales resultando en un efecto contraproducente de refuerzo de sectores afectados. Como consecuencia se han suplido dependencias externas por desarrollos propios, conquistando independencia tecnológica que garantiza la soberanía del conocimiento, a la vez de desarrolla una de cadena de valor y generación *know-how*.

La industria militar rusa es hoy en día más autosuficiente que hace 10 años. Rusia ha renovado su triada nuclear con una inversión enorme en submarinos estratégicos, misiles balísticos Sarmat y, especialmente, la entrada en servicio de los nuevos Tu-160M2 y los actualizados TU-95MS.

Económicamente, los últimos seis años han sido aprovechados por el Banco Central Ruso para aumentar sus reservas de oro (que, en 2020, cotiza en máximos históricos)

asegurando un respaldo a su moneda y economía en caso de procesos de crisis económicos y endurecimiento de sanciones, todo ello sin disparar la deuda que se mantienen en niveles bajos.

Desde la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump el escenario en el que el sistema financiero y tecnológico mundial que conocemos, de formato inclusivo, puede dejar de existir retornando a la división del mundo en dos grandes bloques liderados esta vez por China y EE. UU. Un *déjà vu* que revive los peores momentos de la Guerra Fría.

Dentro de este escenario, la falta de entendimiento y del «cambio a través del comercio» provoca que Rusia termine decantándose por el bando chino desequilibrando la balanza en Europa. Atraer a la Federación de Rusia a Occidente vía la Unión Europea puede ser un arma esencial en la estrategia de contención de China en el largo plazo.

El gran pacto comercial e intereses comunes que una proyectos e infraestructuras acercando definitivamente a todos los Estados del continente europeo, está en vía muerta. Mientras Europa permanece inmovilizada por sus discrepancias internas, falta de una política internacional común y los intereses de otras potencias, que no verían con buenos ojos un continente unido y con una economía de 600 millones de personas.

La Europa donde los madrileños viajen en coches compartidos de Yandex, y en Moscú se vuelva a saborear el queso francés acompañado de un vino italiano, mientras fotos de los viajeros del transiberiano se transmiten por redes con tecnología Ericsson y Nokia, quedan solo para la imaginación.

*Iván Martín y Ladera**

Profesor titular del Departamento de Econometría.

Universidad de Castilla-La Mancha